



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9636

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

JUEVES 14 DE DICIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Do responsables en París, A. Loréte, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

M.^{me} LEONIE BROUIN.

Modista de Sombreros de París

Llegará en la próxima semana
PLAZA DEL REY, 16, PRINCIPAL.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA
EN COMISION DE PRODUCTOS
INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertaderas.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y cadenas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagonetas.—Tobos.—Tornillos.—Juntas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y asfalto.—Crisoles.—Candiles.—Barreñas.—Picos.—Leñeros.—Etc. etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retrótes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, bañastes, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados. Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Estufas.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

ESPAÑA EN CHICAGO

En *Las Novedades de Nueva York* hallamos las siguientes noticias, que transcribimos, para que puedan estar enterados los expositores de esta región que fueron con sus productos á la llamada feria del mundo.

«La Exposición Colombina podrá haber sido en muchas cosas asombro de propios y extraños, sobre todo de propios; pero la verdad es que en otras muchas ha habido en ella no poco que criticar, y con justicia, sobre todo en lo relacionado con su administración.

El sistema de recompensas, la elección de Jurados y todo lo relativo á este departamento, ha disgustado tanto á algunas naciones, que no han querido acudir á un concurso en el cual lo óptimo sería, con rasero democrático, pero inadmisible en industrias y en arte sobre todo, puesto á nivel de lo medianejo.

Las naciones que por diversas causas quedaron en concurso, han sufrido una nueva decepción cuando se trató de conocer cuáles y cuántas eran las recompensas en tal forma otorgadas y obtenidas.

Con referencia á nuestra España, sabemos que el 30 del pasado, día en que quedó oficialmente cerrada la Exposición, no se había comunicado aún á nuestro delegado general, ni parece que existieran, las listas oficiales de las personas agradecidas por los respectivos Jurados, y sólo se conocían las muy incompletas é inexactas que publicaron los diarios.

En esa fecha escribió el Sr. Dupuy de Lome al presidente de la Comisión general española en Madrid una carta, de la cual hemos visto publicados los siguientes párrafos:

«El trabajo ha sido llevado con tal desorden por dicho Comité (se refiere al Ejecutivo de recompensas) que nada se ha podido averiguar, y sólo se han publicado listas en los periódicos, tan incompletas y deficientes, y con los nombres escritos de modo tan pintoresco y difícil de comprender, que nadie se ha aventurado á dar conocimiento de lo que podía inducir á muchos errores.

«Hemos agotado todos los delegados los medios á nuestro alcance,

para que se nos dieran listas que pudieran ser corregidas y servir de base de reclamación, y no hemos podido conseguirlas. Hemos escrito colectivamente, en virtud de acuerdo adoptado en una de nuestras sesiones semanales, pidiendo lo mismo, sin que se contestase á nuestras reclamaciones; posteriormente se ha nombrado en una junta una Comisión compuesta del comisario imperial de Alemania y del que suscribe, para que se avistase con el jefe del Comité y reclamase energicamente, y así lo hemos hecho; y á pesar de repetidas promesas formales, sólo hemos conseguido que se nos nos enviase algunos recortes de periódicos para que los corrigiésemos, y eso incompletos.»

POLITICA EUROPEA COLABORACION INEDITA.

Mientras la mayor parte de los españoles tenemos bastante para quedar ahitos con las mudanzas y altibajas de la política nacional, hay genios superiores que se remontan á una altura considerable y abarcan de una sola mirada la marcha política y social de todo el continente.

En la mesa del café y en las columnas de la prensa, en la plataforma del tranvía como en el salón de sesiones del Ateneo, veréis á muchos diplomáticos de raza manejar á Caprivi, á Kalnoky, á Bismark, á Cispri y á Carnot, como si los hubieran criado á sus pechos.

—Esto va muy mal—dice un caballero en el tranvía dándose en la chistera con el *completos*.

—¿Por qué dice usted eso?—exclama furibundo el creador;—¿qué culpa tengo yo de que las señoras no quieran bajar más que en el paso?

—No me refiero á la marcha del tranvía, sino á la marcha de Europa en general.

—¡Ah! —Porque fíjese usted,—añade el embajador de Chamberí por Horaleza,—en Italia tenemos el *wredentismo*, en Francia el *charvinismo*, en Alemania el *sonalismo*, en el Norte el *paularismo*, de modo que marchamos hacia un cataclismo.

—Creo lo mismo.

—Y ¿qué opina usted de la cuestión de Oriente?

—Creo que no hay cuestión.

—Se engaña usted amigo mío; sobre este particular escribí días pasados á Salisbury y al czar Alejandro.

—Hola, ¿se cartea usted con ellos?

—Estamos á media correspondencia.

—Ya: por disparidad de opiniones.

—No señor, porque yo les escribo hace dos años, pero ellos no me han respondido hasta la fecha.

—Realmente es una hermosura saber en un momento dado la significación política de los gabinetes europeos y cual es la representación de las minorías, lo mismo en la Cámara de los Comunes que en el Reichstag.

La mayoría de los mortales no sabemos de estas cosas más de lo que nos dice la Agencia Fabra en sus amenisimos despachos.

Porque la prensa extranjera ¿quién diablos se la lee?

Los periódicos alemanes con su tipografía gótica, los ingleses con su letra menuda, los americanos que solo sirven para disimular el desperezo al abrirlos con entranables manos.

Semillante faena requiere una especial pachorra que no está al alcance de todos.

—Yo, nos dice algún socio del Casino, no podría dormirme si no hojease antes la prensa británica.

—También á mí me sucede algo de eso.

—Siento verdadera felicidad por *The Times*, por *Daily Telegraph* y por *Daily Chronicle*.

—Pero usted ¿conoce el inglés?

—Por el forro del Ollendorf.

—Entonces poco sacará usted en limpio.

—En limpio mucho, cómo que salgo limpio de la lectura.

Las fronteras y frentones naturales de los principales países de Europa, ha de sabérselas al dedillo quien quiera formar juicio acerca del problema continental ó del de los Vosgos, los Apeninos, los Balcanes, los cerros de Ubeda, hay que conocerlos á palmos.

Son cordilleras muy importantes.

Y quien dice cordillera dice *Cordilla*, ya que se trata de poner el cascabel al gato.

El almanaque de Gotha es imprescindible.

No ver gota es sinónimo de ceguedad diplomática.

Con motivo de la cuestión de Africa los diplomáticos callejeros han tenido ocasión de demostrar su conocimiento y la suficiencia de que están dotados.

Esta—señores—dicen golpeando la mesa del café y haciéndolo bailar los platillos del azúcar—no es una cuestión baladí.

—¿Que ha de ser baladí! Es baladí.

—Nuestro porvenir está en Africa, como dijo el cardenal Cisneros.

—Dejad tranquilos yacer á los que con Dios están.

—Y nuestra misión allende el Estrecho es una misión civilizadora, protectora, redentora... ¿he dicho algo?

—No puede decirse más en tres horas. La cuestión africana durará en los carteles.

—Ya lo creo! Mucho más que *El dúo de la Africana*.

—Y ¿quien sabe si podremos neutralizar la influencia francesa en Argelia, la influencia inglesa en Tanger, las demás influencias...

—Vulgo *trancazos*.

Realmente es consolador oír la autorizada palabra de estos Metternich, gracias á los cuales alcanzaremos el rango de nación de primer orden, ó poco han de poder.

En medio de la ignorancia geográfica que nos domina, ellos son los encargados de vigilar nuestros límites oceánicos y americanos, manteniendo los límites sagrados de nuestro territorio. A las demás naciones la ajustan también sus límites. Límites variables, naturalmente; porque la guerra europea, temida pero imprescindible, hará variar del todo la geografía del continente.

Si vence la Triple Alianza la nación francesa quedará borrada del mapa y los rusos se volverán á sus ventas de Alcorcón.

Rusia desaparecida. ¡Cuidado que se necesita cubilete!

Sí, por el contrario, es la Duple Alianza la que vence, el grupo austro-italo-germano se disolverá como se disuelve un grupo subversivo.

Francia, el cerebro del mundo, aumentará de volumen. Ya tenemos por aquí un mundo usacrocefalo.

Y Rusia dilatará sus límites todavía más.

¡Cuidado que ahora es grande! Pues

EL ULTIMO MOHICANO.

23

mostró sus dientes de una blancura brillante. Bajando de nuevo su velo inclinó su cabeza, y continuó marchando en silencio, como si su pensamiento estuviese ocupado con ideas bien distintas de la escena que la rodeaba.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

22

iguales atenciones del galante militar, ocultaba sus facciones á las miradas de los soldados, con un cuidado que parecía anunciar una experiencia de cuatro ó cinco años más.

Después de haberles ayudado á montar, el joven oficial cabalgó de un salto, y los tres saludaron á Webb que por cortesía permanecía á la puerta de su cabaña hasta verlos partir. Volviendo entonces la cabeza de sus caballos, emprendieron la marcha seguidos de sus criados, y se dirigieron hacia la salida septentrional del campamento.

Mientras recorrian aquella corta distancia, no se les oyó pronunciar una palabra, únicamente la más joven de las damas exhaló un ligero grito cuando el corcel pasó inopinadamente á su lado, para ponerse á la cabeza de la cabalgata. Este movimiento súbito del indio, no arrancó ninguna exclamación á la segunda, pero en la sorpresa que experimentó, permitió también que su velo se levantara, y sus facciones de notaban al mismo tiempo piedad, admiración y espanto, mientras sus negros ojos seguían todos los movimientos del salvaje. Los cabellos de esta dama eran negros y brillantes como el plumage del cuervo, su color era de un moreno muy claro, y nada tenía de vulgar su fisonomía, perfectamente regular y llena de dignidad. Sonrió como de lástima por el momento de olvido á que se había dejado arrastrar, y al sonreír

EL ULTIMO MOHICANO.

19

dara del Támesis y que lleva el nombre de la capital de la vieja Inglaterra, y el que se llama Newhaven: en ellos he visto á los capitanes de los paquebots y de los bergantines, cargar sus barcos con una multitud de animales de cuatro pies, como en el arca de Noé, para ir á venderlos á Jamaica; pero jamás he visto un animal que se parezca más al caballo de batalla que describe la Escritura:—«Golpea el suelo con su casco, se regocija de su fuerza, y va al encuentro de los hombres armados. Relincha al oír las trompetas, ofitea de lejos la batalla, y comprende las voces de los capitanes y el alarido de la victoria.»—Parece que la raza de los caballos de Israel se ha perpetuado hasta nuestros días. No creéis lo mismo, amigos?

No recibiendo contestación á este discurso extraordinario, que á la verdad, habiendo sido pronunciado con una voz sonora aunque dulce, parecía merecer alguna atención, el que acababa de emplear así el lenguaje de los libros santos levantó los ojos hacia el silencioso ser á quien por casualidad se había dirigido y halló un nuevo motivo de admiración al ver al personaje sobre quien cayeron sus miradas. Este no era otro que el corcel indio que había traído al campamento tan malas noticias la tarde anterior. Aunque sus facciones estaban completamente famélicas, y parecía mirar con una apatía estóica la escena ruidosa y animada que tenía lugar á su lado, se notaba en él en